unánimes

Estudios bíblicos

R: La vida de Jesús

10.- Jesús regresa a Galilea por Samaria

Para comentarios y dudas: www.unanimes.org/foro/
31/03/2020

Estudios Bíblicos

R.10.- Jesús regresa a Galilea por Samaria

1. Introducción

En estudios anteriores vimos a Jesús con Juan el Bautista, bautizando al norte de Judea la vera del río Jordán. Luego vimos cómo Juan fue capturado y asesinado y lo que Jesús afirmó sobre el ministerio profético de Juan. En este estudio veremos a Jesús regresando a Galilea, donde vivía, pero lo hace a través de Samaria, lo cual era impensable para un judío. Ellos usualmente rodeaban el territorio samaritano pues lo consideraban impuro. Tomaban la ruta de Perea y atravesaban Decápolis o bien se iban rodeando la costa. Aquí vemos a Jesús llega a Sicar y notamos como, poco a poco, el Hijo de Dios se revela a círculos cada vez más amplios. Ahora lo vemos revelarse en Samaria.

Para entender la animosidad entre judíos y samaritanos, debemos regresar a la historia. Los samaritanos ocuparon el país antiguamente perteneciente a la tribu de Efraín y la media tribu de Manasés. La capital del país era Samaria, anteriormente una ciudad grande y espléndida. Cuando las diez tribus fueron llevadas en cautiverio a Asiria, el rey de Asiria envió gente a habitar en Samaria. Estos extranjeros se mezclaron con la población israelita que estaba todavía en y alrededor de Samaria. Estos "samaritanos" al principio adoraban a los ídolos de sus propias naciones, pero siendo atribulados por leones, se suponían que era porque ellos no habían honrado el Dios de ese territorio. Un sacerdote judío por lo tanto fue enviado a ellos de Asiria para instruirlos en la religión judía. Ellos fueron instruidos de los libros de Moisés, pero todavía conservaron muchas de sus costumbres idólatras. Los samaritanos adoptaron una religión que era una mezcla de judaísmo e idolatría. Debido a que los habitantes israelitas de Samaria se mezclaron con los extranjeros y adoptaron su religión idólatra, los samaritanos generalmente eran considerados como "mestizos" y fueron despreciados universalmente por los judíos. Veamos algunas de esas causas:

a. Los judíos, después de su regreso de Babilonia, comenzaron a reconstruir su templo. Mientras que Nehemías estaba comprometido en la construcción de los muros de Jerusalén, los Samaritanos vigorosamente intentaban detener el proyecto.

b. Los samaritanos construyeron un templo para ellos mismos en el "Monte Gerizim," que los samaritanos insistieron fue señalado por Moisés como el lugar donde debe adorar la nación. Sanbalat, el líder de los samaritanos estableció a su yerno, Manasés, como sumo sacerdote. Por lo tanto, la religión idólatra de los samaritanos fue perpetuada.
c. Samaria se convirtió en un lugar de refugio para todos los forajidos de Judea. Los samaritanos recibieron voluntariamente a criminales judíos y refugiados de la justicia. Los violadores de las leyes judías y quienes habían sido excomulgados encontraron seguridad para sí mismos en Samaria, aumentando considerablemente el odio que existía entre las dos naciones.
d. Los samaritanos recibieron solamente los cinco libros de Moisés y rechazaron los escritos de los profetas y todas las tradiciones judías.

Por estas causas surgió una diferencia irreconciliable entre ellos, por lo que los judíos consideraron a los samaritanos como la peor de la especie humana y no se trataban con ellos. A pesar del odio entre los judíos y los samaritanos, Jesús rompió las barreras entre ellos, predicando el evangelio de paz a los samaritanos, como veremos en este estudio, y los apóstoles después siguieron su ejemplo.

2. La mujer samaritana
Localización: El Centro, Sicar, Samaria. Texto de referencia:
Juan 4:1-42

Cuando, pues, el Señor supo que los fariseos habían oído decir: «Jesús hace y bautiza más discípulos que Juan» (aunque Jesús no bautizaba, sino sus discípulos), salió de Judea y se fue otra vez a Galilea. Y le era necesario pasar por Samaria. Fue, pues, a una ciudad de Samaria llamada Sicar, junto a la heredad que Jacob dio a su hijo José. Y estaba allí el pozo de Jacob. Entonces Jesús, cansado del viaje, se sentó junto al pozo. Era como la hora sexta.

Llegó una mujer de Samaria a sacar agua; y Jesús le dijo:
—Dame de beber —pues sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar alimentos—.
La mujer samaritana le dijo:
—¿Cómo tú, siendo judío, me pides a mí de beber, que soy mujer samaritana? —porque judíos y samaritanos no se tratan entre sí—.
Respondió Jesús y le dijo:
—Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: "Dame de beber", tú le pedirías, y él te daría agua viva.
La mujer le dijo:

—Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo. ¿De dónde, pues, tienes el agua viva? ¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, del cual bebieron él, sus hijos y sus ganados?
Jesús le contestó:
—Cualquiera que beba de esta agua volverá a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna.
La mujer le dijo:
—Señor, dame esa agua, para que no tenga yo sed ni venga aquí a sacarla.
Jesús le dijo:
—Ve, llama a tu marido, y ven acá.
Respondió la mujer y dijo:
—No tengo marido.
Jesús le dijo:
—Bien has dicho: "No tengo marido", porque cinco maridos has tenido y el que ahora tienes no es tu marido. Esto has dicho con verdad.
Le dijo la mujer:
—Señor, me parece que tú eres profeta. Nuestros padres adoraron en este monte, pero vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar.
Jesús le dijo:
—Mujer, créeme que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre. Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos, porque la salvación viene de los judíos. Pero la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque también el Padre tales adoradores busca que lo adoren. Dios es Espíritu, y los que lo adoran, en espíritu y en verdad es necesario que lo adoren.
Le dijo la mujer:
—Sé que ha de venir el Mesías, llamado el Cristo; cuando él venga nos declarará todas las cosas.
Jesús le dijo:
—Yo soy, el que habla contigo.
En esto llegaron sus discípulos y se asombraron de que hablara con una mujer; sin embargo, ninguno dijo: «¿Qué preguntas?» o «¿Qué hablas con ella?». Entonces la mujer dejó su cántaro, fue a la ciudad y dijo a los hombres:
—Venid, ved a un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho. ¿No será este el Cristo?
Entonces salieron de la ciudad y vinieron a él.
Entre tanto, los discípulos le rogaban, diciendo:
—Rabí, come.
Él les dijo:

—Yo tengo una comida que comer, que vosotros no sabéis.
Entonces los discípulos se decían entre sí:
—¿Le habrá traído alguien de comer?
Jesús les dijo:
—Mi comida es que haga la voluntad del que me envió y que acabe su obra. ¿No decís vosotros: "Aún faltan cuatro meses para que llegue la siega"? Yo os digo: Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega. Y el que siega recibe salario y recoge fruto para vida eterna, para que el que siembra se goce juntamente con el que siega. En esto es verdadero el dicho: "Uno es el que siembra y otro es el que siega". Yo os he enviado a segar lo que vosotros no labrasteis; otros labraron y vosotros habéis entrado en sus labores.
Muchos de los samaritanos de aquella ciudad creyeron en él por la palabra de la mujer, que daba testimonio diciendo: «Me dijo todo lo que he hecho». Entonces vinieron los samaritanos a él y le rogaron que se quedara con ellos, y se quedó allí dos días. Muchos más creyeron por la palabra de él, y decían a la mujer:
—Ya no creemos solamente por lo que has dicho, pues nosotros mismos hemos oído y sabemos que verdaderamente este es el Salvador del mundo, el Cristo.

3. De Judea a Galilea por Samaria

Cuando, pues, el Señor supo que los fariseos habían oído decir: «Jesús hace y bautiza más discípulos que Juan» (aunque Jesús no bautizaba, sino sus discípulos), salió de Judea y se fue otra vez a Galilea. Y le era necesario pasar por Samaria

Juan fue encarcelado hacia diciembre del año 27. Los líderes religiosos de Jerusalén que, en los días de la gran popularidad de Juan, habían estado llenos de celos, ahora se regocijaban. Pero su alegría duró poco, pues otras noticias llegaron hasta los fariseos: a saber, que las multitudes que rodeaban a Jesús—los discípulos que ganaba y bautizaba—eran más numerosas que las que habían seguido al heraldo, desde el punto de vista de los miembros del Sanedrín, las cosas estaban empeorando en lugar de mejorar.

Jesús decide salir de Judea porque se daba perfecta cuenta de que su gran popularidad en la región de Judea despertaría tan intenso resentimiento en los líderes religiosos de aquella provincia meridional que, con el curso natural de los acontecimientos, se llegaría a una crisis prematura. Ahora bien, el Señor sabía que para cada acontecimiento de su vida había un momento determinado por el decreto de Dios. Además sabía que la hora apropiada de su muerte aún no había llegado. Él daría voluntariamente su vida tan pronto como llegara aquel momento. Lo haría entonces, pero no antes. Por consiguiente, tenía que salir de Judea.

Y se fue otra vez a Galilea. Jesús había estado en Galilea a finales de febrero o principios de marzo. Allí hizo su primera señal. Desde Caná y Capernaúm había ido a Jerusalén con ocasión de la Pascua. Y ahora, después de haber estado algún tiempo en la capital y en la región de Judea, regresaba otra vez a Galilea.

4. Jesús llega a Samaria

Fue, pues, a una ciudad de Samaria llamada Sicar, junto a la heredad que Jacob dio a su hijo José. Y estaba allí el pozo de Jacob.

Después de haber entrado en la provincia de Samaria, Jesús llegó a la encrucijada de una vía romana, un poco al sur de Sicar, donde hoy se encuentra Askar (Sicar), en los alrededores de la tumba de José. Hoy existe una ciudad moderna de bastante importancia al pie del monte Gerizim. Se llama Nablus, corrupción árabe de Neápolis (ciudad nueva). En la ladera meridional del Gerizim está la sinagoga de los samaritanos que guarda los rollos del Pentateuco samaritano, a los cuales los propietarios atribuyen una antigüedad fantástica.

Jesús se detuvo en un lugar aproximadamente a un kilómetro al sursudoeste de Sicar, cerca de la parcela de tierra que Jacob le había dado a su hijo José. Cuando José estaba a punto de morir en Egipto, pidió que cuando el Señor visitara a su pueblo, haciéndolos volver a la tierra de su padre, enterraran su cuerpo allí.

En esta parcela, que en otros tiempos había pertenecido a Jacob, y no lejos de donde estaba enterrado José, Jesús se detuvo para descansar un rato. El lugar era ideal para hacerlo pues estaba allí el pozo de Jacob (o el manantial de Jacob). Los judíos, los samaritanos, los musulmanes y los cristianos están de acuerdo en relacionar esta fuente con el patriarca Jacob. No existe ninguna razón para dudar de esta tradición.

5. El encuentro

Entonces Jesús, cansado del viaje, se sentó junto al pozo. Era como la hora sexta.
Llegó una mujer de Samaria a sacar agua; y Jesús le dijo:
—Dame de beber —pues sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar alimentos—.
La mujer samaritana le dijo:
—¿Cómo tú, siendo judío, me pides a mí de beber, que soy mujer samaritana? —porque judíos y samaritanos no se tratan entre sí—.

El cuarto evangelio no hace resaltar sólo la naturaleza divina de Jesús, sino también la humana. Era como la hora sexta (medio día). El contraste entre el capítulo tres de Juan (la obra de Cristo en Judea) y el capítulo cuatro (su obra en Samaria) es muy sorprendente. En el primero vemos a Jesús frente a un hombre (Nicodemo); aquí frente a una mujer; allí con un judío, aquí con una samaritana; allí con una persona de elevada moralidad, aquí con una de baja reputación. Sin embargo, el Señor demuestra que es capaz de salvar a ambos.

En el proceso de ganar el alma de esta mujer el Señor apela a cada parte de su personalidad para alcanzar su propósito: a su amabilidad ("Dame de beber"), a su curiosidad ("Si conocieras"), a su deseo de satisfacción y descanso eterno ("el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás"), y a su conciencia ("Ve, llama a tu marido").

La mujer vino a sacar agua. Podemos imaginarla llevando el cántaro sobre la cabeza o sobre el hombro y dirigiéndose desde su casa en Sicar hacia el sur, al pozo de Jacob. A mucha gente de nuestros días le parecería muy cansador el tener que andar casi un kilómetro para obtener el agua. La mujer samaritana pensaba lo mismo.

Apelando entonces a la amabilidad de la mujer, Jesús le dijo: *Dame de beber.* Es razonable suponer que esta petición se hiciera después de que la mujer hubo sacado el agua. Era una petición completamente natural, pues Jesús estaba verdaderamente sediento. Pero al mismo tiempo era una manifestación de la estrategia divina y de su percepción psicológica, pues si se desea ganar acceso al corazón de una persona se pueden emplear dos métodos: hacerle un favor a esa persona; dejar que esa persona le haga un favor. Con frecuencia el segundo tiene más efecto que el primero. Considerándolo bien, Jesús combinó los dos.

La petición de Jesús era, además, natural, porque estaba solo, no había nadie para servirle, y no tenía nada con qué sacar el agua. Pues sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar alimentos. Las relaciones entre judíos y samaritanos distaban mucho de ser cordiales, como lo evidencia lo que la mujer dice en contestación a la petición de este extraño. El acento y la pronunciación de Cristo probablemente bastaron para que aquella mujer notara que el forastero era judío.

Nuestro Señor hace uso de este sentimiento de sorpresa que se ha despertado en ella y enciende su curiosidad para que su respeto hacia Él crezca, y siga su curso la obra de rescatar esta alma de las cadenas del pecado y del mal. Aunque no contesta su pregunta directamente, no por eso la pasa por alto. Pero le muestra que su pregunta se basaba en una premisa errónea. El razonamiento de la mujer era: tú, un judío, estás necesitado y no puedes valerte, ... yo, mujer samaritana, soy autosuficiente y por lo tanto puedo ayudarte. En su

respuesta Jesús le hace ver que la realidad es completamente, al contrario. Es ella quien necesita el agua, y él es la Fuente que puede suministrarla.

6. El agua viva

Respondió Jesús y le dijo:
—Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: "Dame de beber", tú le pedirías, y él te daría agua viva.

Estas palabras constituyen otro glorioso mashal. (corta parábola con lección moral.) La expresión agua viva se presta a una doble interpretación. El carácter misterioso del dicho hace reflexionar y causa extrañeza. Es una forma para incitar a la mujer a hacer más preguntas. Y esto es precisamente lo que Jesús busca. Aunque ella no comprende inmediatamente el significado de sus palabras, las irá dando vueltas en la mente hasta que, en forma repentina y dramática, todo será aclarado. Esto, como ya hemos dicho, es "pedagogía divina".

Cuando Jesús habló acerca del "don de Dios" se refería al "agua viva". Pero "agua viva" también podía significar manantial de agua que brota por sí misma, a diferencia del agua de lluvia que se recoge en una cisterna o depósito. Por supuesto a veces sucede que al excavar un pozo se llega a descubrir un manantial. El pozo de Jacob ilustra exactamente este punto. Así, pues, cuando Jesús dijo: "*él te daría agua viva*", la mujer lo interpretó por: "... él te habría dado no el agua que lleva tiempo en el pozo sino el agua que sale del manantial que hay en el fondo". Sin embargo, en la mente de Cristo el agua fresca y pura de manantial era símbolo de la vida eterna o salvación. Hasta ahora la mujer sigue sin saber quién es Él—a saber, el Autor de la salvación—y sin entender qué significa el agua viva de que está hablando.

En las palabras de Jesús hay una leve reprensión; como si hubiera dicho: "Yo te he pedido agua ordinaria, un don inferior, y tú vacilas; si tú me hubieras pedido el agua viva, el don supremo ("el don de Dios"), yo no hubiera vacilado sino que te la hubiera dado inmediatamente". Sin embargo, esta reprensión es suavizada por la cláusula: "*Si conocieras el don de Dios, y quién es ...*", queriendo decir: "No lo conoces".

7. La mujer no entiende

La mujer le dijo:
—Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo. ¿De dónde, pues, tienes el agua viva? ¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, del cual bebieron él, sus hijos y sus ganados?

Jesús acababa de decir a la mujer que al que le pidiera, Él le daría agua viva. Pensando que esto se refería al manantial de agua que existía en el fondo del pozo, la mujer contestó: "*Señor, no tienes con qué sacarla*". ¿Cómo, entonces, puede alguien llegar al manantial que brota en el mismo fondo del pozo, debajo del agua tranquila? La mujer parece estar completamente perpleja. Lo que dice este forastero parece absurdo. Pero, entre tanto, sigue dándole vueltas en la cabeza a esta adivinanza. En su perplejidad la mujer hace una pregunta más religiosa que práctica. ¿Era Jesús mayor que Jacob? Aunque esta pregunta presupone una respuesta negativa, muestra, sin embargo, que la mujer empieza a considerar la grandeza de este forastero. De este modo ella empieza a ser receptiva al evangelio.

Jesús indica ahora que, ciertamente, Él es mucho mayor que Jacob, puesto que el don que Él derrama es infinitamente más precioso que el que heredó la descendencia del patriarca. La contestación de Cristo se debe interpretar en ese sentido:

8. Jesús se empieza a revelar

Jesús le contestó:
—Cualquiera que beba de esta agua volverá a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna.

Jesús apela a los deseos en la mujer, de verdadero descanso y máxima satisfacción. Observemos el contraste que Jesús presenta aquí entre el agua del pozo de Jacob y el agua viva que Jesús concede:

El pozo de Jacob	El agua viva de Jesús
No puede evitar que se tenga sed otra vez ... y otra vez ... y otra vez.	hace perder la sed para siempre; es decir, da satisfacción duradera.
queda fuera del alma, y no es capaz de llenar sus necesidades	entra en el alma y permanece dentro, como fuente de frescura y satisfacción espiritual
es de cantidad limitada, disminuye, desaparece al beberla.	es un manantial perpetuo. Aquí en la tierra sostiene a la persona espiritualmente con vistas a la vida eterna en los cielos.

9. La mujer empieza a creer en Jesús

La mujer le dijo:
—Señor, dame esa agua, para que no tenga yo sed ni venga aquí a sacarla.

La mujer ya se había dado cuenta de que Jesús se estaba refiriendo a una clase muy especial de agua. Por ello le dijo: *Señor, dame esa agua* ... Pero ella aún continuaba creyendo

que esa agua, por muy preciosa que fuera, era de carácter físico. Creía que le podría calmar la sed física: ... para que no tenga más sed, ni venga hasta a sacarla. Normalmente, si quería agua del pozo de Jacob tenía que andar unos diez minutos de su casa al pozo, por lo menos una vez al día. Por esto anhela el agua que no sólo apaga la sed, sino que también impide que vuelva.

10. El estado de la mujer

Jesús le dijo:
—Ve, llama a tu marido, y ven acá.

Hay muchos que no ven relación entre la petición de la mujer: "*Señor, dame esa agua*", y la respuesta de Jesús. El le dijo: *Ve, llama a tu marido, y ven acá* á. Existe una estrecha relación entre la petición de la mujer y la orden de Cristo. Para que la mujer quisiera el agua viva, tenía que tener sed, primeramente. Y esta sed no se despertará verdaderamente hasta que haya un sentido de culpabilidad, una conciencia de pecado. La mención de su marido es el mejor medio de hacer recordar a esta mujer su vida inmoral. El Señor se está dirigiendo a su conciencia.

11. La sinceridad relativa de la samaritana

Respondió la mujer y dijo:
—No tengo marido.

La respuesta de la mujer es muy abrupta. Ella, que había estado hablando tanto, se calla de repente. ¿Es, entonces, soltera? ¿Tal vez viuda? Sabe muy bien que su seca respuesta no hace honor a la verdad. La mujer se ha puesto en guardia. No quiere ser desenmascarada ni expuesta a la luz. No está dispuesta a hacer una confesión total de su pecado. Pero el Señor no la abandona. Termina lo que ha empezado.

12. El estado real de la mujer

Jesús le dijo:
—Bien has dicho: "No tengo marido", porque cinco maridos has tenido y el que ahora tienes no es tu marido. Esto has dicho con verdad.

Observemos que Jesús pone todo el énfasis en la palabra marido. La mujer vive con un hombre. Tiene un amante; no un marido, ni siquiera en un débil sentido legal. ¡En qué forma el Señor pone al desnudo, con pocas palabras, toda su vida pasada y presente! Si aun entre los judíos había mucha gente que seguía la escuela más relajada de Hillel para la interpretación de las reglas del divorcio, según la cual el marido podía divorciarse de su mujer si ésta no le complacía en todo, es fácil darse cuenta que, entre los samaritanos, la si-

tuación no era mejor. Esta mujer había tenido cinco maridos. (Desde luego es posible que uno o dos hubieran muerto.) ¿Y cómo sabía Jesús todo esto? Jesús, en su conversación con esta mujer, le había indicado que necesitaba tener un conocimiento salvador de:

a. el don de Dios; es decir, el agua viva;
b. el Dador de este don.

Al sacar su pecado a la luz, Jesús preparó su corazón para llegar al conocimiento y la recepción del don. La revelación y cruda exposición de toda una vida de inmoralidad es el método para darle a conocer el carácter del Dador. Cristo se manifiesta como aquel que, de acuerdo con su naturaleza divina, es el Ser Omnisciente.

13. Los ojos empiezan a abrirse

Le dijo la mujer:
—Señor, me parece que tú eres profeta. Nuestros padres adoraron en este monte, pero vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar.

La mujer no niega las observaciones de Jesús acerca de su vida inmoral. En realidad, al llamarlo profeta (que para ella quería decir uno que adivina secretos) admite su culpabilidad. Se puede deducir que el resumen que este extranjero había hecho de su turbia conducta la había conmocionado indescriptiblemente. Aunque no veía que Él era el Mesías, este conocimiento tan penetrante ("me dijo todo lo que he hecho") la hace pensar en el Mesías que ha de venir, que todo lo sabrá y declarará.

Aquí vemos a una mujer que, en su ansiedad por concluir un doloroso tema, hace una pregunta sobre algo que ha oído con frecuencia y sobre lo cual ha llegado a interesarse hasta cierto punto. Además, el forastero del pozo ha despertado este interés, llegando a impresionarla hasta lo más profundo de su ser. El Espíritu Santo está obrando en su corazón. Aunque no le agrada la idea de seguir hablando acerca de su vida de pecado, ya empieza a sentirse apesadumbrada por su estado. Pero ¿a dónde irá, y qué hará? ¿Debe adorar en el Gerizim o en Jerusalén? Los judíos habían insistido mucho en que Jerusalén era el único lugar de adoración. Implícitamente, la mujer estaba preguntando: ¿Quién tiene razón? Jesús contesta que lo que importa no es dónde se debe adorar, sino la actitud del corazón y la mente, y la obediencia a la verdad de Dios en cuanto al objeto y el método de adoración. No es el dónde, sino el cómo y el qué lo que realmente importa.

14. La adoración verdadera

Jesús le dijo:
—Mujer, créeme que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre. Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos, porque la

salvación viene de los judíos. Pero la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque también el Padre tales adoradores busca que lo adoren. Dios es Espíritu, y los que lo adoran, en espíritu y en verdad es necesario que lo adoren.

Esto lo dijo para acentuar el carácter sorprendente de la declaración que está a punto de hacer. El Señor predice que los elegidos de Dios de toda tribu y nación le servirán. Esta cláusula se puede parafrasear así: "la hora viene cuando ni en este monte exclusivamente ni en Jerusalén exclusivamente adoraréis al Padre (a través de Jesucristo) de la Iglesia Universal". Esta es la respuesta en cuanto al dónde (que en sí ya contiene indicios del cómo y el qué). Refiriéndose al qué, el Señor aclara que los samaritanos adoran un ser creado por su imaginación, por haber rechazado los libros proféticos y poéticos del Antiguo Testamento—; los judíos adoran lo que conocen—es decir, el Dios que ha sido revelado en todo el Antiguo Testamento—, porque la salvación viene de los judíos. Jesús habla de la salvación en concreto; o sea, de la liberación específica de la culpa, la corrupción y el castigo del pecado y la suma total de todo don espiritual que Dios concede a su pueblo por los méritos de la obra redentora de su Hijo.

Finalmente, Jesús declara lo referente al cómo y al qué. En la mente del Señor, el estado ya perfeccionado del futuro se halla prefigurado en el presente. El presente es el futuro en embrión. Así, el reino de los cielos es tanto presente como futuro. Esto es también válido en relación con la vida eterna. Es cierto que la adoración al Padre en espíritu y en verdad no alcanzará la perfección hasta el gran día de la consumación de todas las cosas; pero ya ahora empieza a desvanecerse la religión de la antigua dispensación que daba tanta importancia a días, lugares y otras observancias externas. Pronto se rasgará el velo del templo de arriba abajo y, con él, cesará de existir el último residuo de la validez de la adoración ceremonial.

Jesús ha estado poniendo de relieve dos cosas: a. una adoración que merezca ese nombre no se ve coartada por consideraciones de tipo físico; p.ej., el que uno ore en este o en otro lugar; y que esa adoración opera en al ámbito de la verdad: el conocimiento claro y definido de Dios que se deriva de su revelación especial. En este contexto el "adorará en espíritu y en verdad" sólo puede significar que se debe tributar a Dios un homenaje en que participe todo el corazón y esto se debe hacer en completa armonía con la verdad de Dios según está revelada en su Palabra.

Esta adoración, por lo tanto, no sólo será espiritual en lugar de material, interna en lugar de externa, sino que también estará dirigida al verdadero Dios que la Escritura presenta y que se ha revelado en la obra de la redención.

Para algunos, la actitud humilde y espiritual no significa gran cosa. Para otros, la verdad o pureza doctrinal no tiene mucha importancia. Ambos son parciales, están desequilibrados y, por lo tanto, equivocados. Los adoradores genuinos adoran en espíritu y en verdad. Porque el Padre tales adoradores busca.

Esto no significa que existen personas que se han hecho adoradores ellas mismas, y que, por así decirlo, el Padre las está buscando; más bien tiene el sentido de que el Padre continúa buscando intensamente a sus elegidos para hacerles tales adoradores. Su búsqueda entraña salvación. Siempre es Dios el que toma la iniciativa en la obra de salvación; nunca el hombre.

15. El Mesías

Le dijo la mujer:
—Sé que ha de venir el Mesías, llamado el Cristo; cuando él venga nos declarará todas las cosas.

Los pensamientos de la mujer se dirigen ahora hacia la venida del Mesías. El profundo conocimiento que el extraño tenía de su vida y su penetrante discernimiento sobre la esencia de Dios y sobre la verdadera adoración, la hacen pensar en el enviado. Esto no significa que ella en modo alguno reconociera al Mesías en este forastero. Por supuesto que no, pero lo que había dicho le hizo pensar en el Mesías. Por esto su respuesta no nos sorprende.

El hecho de que también entre los samaritanos existía una expectación mesiánica se ve claramente en este pasaje. Sin embargo, la esperanza de esta mujer era vaga en cuanto al tiempo de su cumplimiento: "... *cuando él venga*"; puede ser mañana, pero también puede ser de aquí a muchos años. Sin embargo, lo que hay que hacer resaltar es esto: ¡ahora tiene esperanza! La mujer empieza a anhelar la venida del Mesías, de aquel que le dirá lo que hay que hacer con su pecaminosa condición; más aun, el que le declarará todas las cosas, no sólo a ella sino también a su pueblo ("*nos*").

16. La autorrevelación mesiánica.

Jesús le dijo:
—Yo soy, el que habla contigo.

¡Esta es la mayor de todas las sorpresas! Pero ésta es también la única solución a todos sus problemas y la única respuesta a todas las preguntas que ha brotado en el corazón de esta mujer. ¿Llegó esta mujer a aceptar a Jesús como Señor? Si es así, ¿por qué no se dice explícitamente? Pudiera hacerse, también, otra pregunta: ¿Cómo es que Jesús se le reveló a ella como el Mesías y no a todos los que tuvieron contacto con él? La respuesta es que pa-

reció bien al Padre el ocultar esta gran realidad a los sabios y entendidos, y revelarla a sus hijos predestinados. Así lo explicaría Jesús luego:

Mateo 11:25-26

En aquel tiempo, respondiendo Jesús, dijo: «Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños. Sí, Padre, porque así te agradó.

¿Corría peligro Jesús por revelar que era el Mesías? Debemos tener en cuenta, en este sentido, que Jesús no obró ningún milagro en Samaria, que nosotros sepamos. Estas señales de poder a veces resultaban en una perversión del concepto del oficio mesiánico. Por otra parte, después de una estancia de tan sólo dos días prosiguió su viaje hacia Galilea, de modo que no hubo prácticamente tiempo para que la declaración "Yo soy el Mesías" provocara oposición por parte de las autoridades y resultara en una crisis prematura.

17. Los discípulos

En esto llegaron sus discípulos y se asombraron de que hablara con una mujer; sin embargo, ninguno dijo: «¿Qué preguntas?» o «¿Qué hablas con ella?».

Los discípulos habían terminado sus asuntos en Sicar y regresaron por supuesto al pozo. Jesús acaba de hacer su gran declaración alcanzando el punto culminante de una forma natural y sin violencia. Pero la providencia divina es tal, que en aquel preciso momento llegaron los discípulos—no antes, para no interrumpir la conversación con la mujer, y no después, para que los discípulos no dejaran de presenciar este gran acontecimiento (la condescencia del Señor con esta mujer samaritana), con todas sus consecuencias misioneras.

Los discípulos llegaron y se maravillaron de que hablaba con una mujer. ¿Acaso no era un rabí? ¿Cómo podía, pues, ignorar aquella regla rabínica que decía: "Nadie hable con una mujer en la calle, no, ni siquiera con su propia mujer". Los discípulos estaban recibiendo una lección sobre la verdadera emancipación de la mujer. Aunque les extrañaba muchísimo lo que veían y oían, su reverencia hacia el Maestro era tan grande que ninguno dijo: ¿Qué deseas de ella? La contestación, de haberse dado, hubiera sido: Que me dé agua. Ni tampoco le preguntaron: ¿Por qué hablas con ella? Pues la respuesta hubiera sido: Para darle agua viva.

18. El testimonio de la mujer

Entonces la mujer dejó su cántaro, fue a la ciudad y dijo a los hombres:
—Venid, ved a un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho. ¿No será este el Cristo?
Entonces salieron de la ciudad y vinieron a él.

Las maravillosas noticias que la mujer acababa de recibir (y que tenía que decir a otros), y la llegada de los discípulos, determinaron que ella regresara a la ciudad. El cántaro lo dejó en el pozo. La mujer no se olvidó del cántaro, sino que lo dejó deliberadamente para que Jesús hiciera uso de él.

En Sicar, la mujer reunió una gran muchedumbre y exclamó: *Venid, ved a un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho*. Aunque no tenemos razón para dudar de que en su corazón ya creía que Jesús era el Cristo, la forma de hacer la pregunta es tal que la gente tiene que contestarse a sí mismo: *¿No será éste el Cristo?* La muchedumbre salió inmediatamente y aquí se les describe en el acto de venir hacia Jesús.

19. La verdadera comida

Entre tanto, los discípulos le rogaban, diciendo:
—Rabí, come.
Él les dijo:
—Yo tengo una comida que comer, que vosotros no sabéis.
Entonces los discípulos se decían entre sí:
—¿Le habrá traído alguien de comer?

El asombro de los discípulos fue por fin vencido por su sincera preocupación por las necesidades materiales de Jesús. Así, entre tanto—es decir, desde la partida de la mujer hasta la llegada de los samaritanos—sus discípulos le suplicaban sin cesar que comiera. Según estos hombres era hora de comer. Además Jesús debía tener hambre. Por tanto, que coma. Jesús mismo explica el carácter de esta comida. Es un alimento espiritual. Como los discípulos no habían estado presentes durante la conversación con la mujer, no tenían ninguna idea de esta misteriosa comida a que el Señor se refería. Como tantas veces ocurre en este Evangelio, los discípulos, al igual que la mujer samaritana (agua y comida espirituales), interpretan sus palabras literalmente. Aquí los vemos diciéndose los unos a los otros: ¿"Le habrá traído alguien de comer"? ¡No podían creer que en tierra de samaritanos alguien le hubiera dado de comer a Jesús!

20. Jesús aclara

Jesús les dijo:
—Mi comida es que haga la voluntad del que me envió y que acabe su obra.

Jesús les está diciendo que Él debe conducir esta obra a su meta predestinada; cumplirla y concluirla. La noche de la última cena, pocas horas antes de morir en la cruz, Jesús dijo:

"*Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciera.*" Horas después Jesús inclinaría la cabeza y entregaría el espíritu diciendo: "*Consumado es*".

21. La analogía de los campos

¿No decís vosotros: "Aún faltan cuatro meses para que llegue la siega"? Yo os digo: Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega. Y el que siega recibe salario y recoge fruto para vida eterna, para que el que siembra se goce juntamente con el que siega. En esto es verdadero el dicho: "Uno es el que siembra y otro es el que siega". Yo os he enviado a segar lo que vosotros no labrasteis; otros labraron y vosotros habéis entrado en sus labores.

En la mente de Jesús existe una estrecha relación—aunque también un contraste entre la siega material y la espiritual. En los versículos siguientes el Señor usa esta relación como base de sus observaciones. Debemos tener en cuenta que a esta altura ya se podía ver claramente al numeroso grupo de samaritanos que se dirigía por los campos hacia el pozo. Señalando a esta siega de fe Jesús dice a sus discípulos: *Yo os digo: Mirad, alzad vuestros ojos y mirad los campos, que están blancos para la siega*. Aunque todavía falten cuatro meses para la siega de los cereales, la cosecha de almas ya se puede empezar a recoger ahora. Cuando Jesús pide a sus discípulos que consideren el espectáculo que forman los samaritanos al aproximarse, y que los miren como campos listos para ser segados, ¿no quiere decir claramente que envía a sus discípulos para que recojan esta cosecha? Para que el sembrador y el segador se regocijen juntos. Cristo, el sembrador, y los discípulos, los segadores, se regocijan juntos.

En el campo espiritual lo normal es que un hombre siegue donde otro ha sembrado. Cada obrero del reino es a la vez segador (de lo que otros han sembrado) y sembrador (de la simiente que producirá una cosecha que otros segarán). Por ello, tanto el sembrador como el segador se gozan con este plan divino: siempre habrá una cosecha para recoger.

22. La evangelización de Samaria

Muchos de los samaritanos de aquella ciudad creyeron en él por la palabra de la mujer, que daba testimonio diciendo: «Me dijo todo lo que he hecho». Entonces vinieron los samaritanos a él y le rogaron que se quedara con ellos, y se quedó allí dos días. Muchos más creyeron por la palabra de él, y decían a la mujer:
—Ya no creemos solamente por lo que has dicho, pues nosotros mismos hemos oído y sabemos que verdaderamente este es el Salvador del mundo, el Cristo.

Estos samaritanos se mostraron amistosos con Jesús, no hostiles. En realidad, tenían tantas ganas de conocer personalmente a este forastero y de verlo con sus propios ojos, que cuan-

do los samaritanos vinieron a Él, le rogaban que se quedara con ellos, mostrándose muy hospitalarios. Jesús no evangelizó la provincia de Samaria. De acuerdo con la voluntad de su Padre celestial se quedó allí dos días solamente y limitó su obra a un pequeño pueblo. Tiempo más tarde se desarrollaría una fructífera labor tanto en la ciudad como en la provincia de Samaria, tal y como se detalla en el libro de los Hechos de los apóstoles.

Los samaritanos llamaron a Jesús "el Salvador del mundo". El Señor había dicho a la mujer samaritana que la salvación viene de los judíos. Durante su breve estancia con ellos hizo resaltar, sin embargo, que esta salvación era para el mundo. Este mundo se compone de los elegidos de cada nación: tanto del campo de los paganos como del de los judíos.

Estudio basado parcialmente en el libro "Life of Jesus in chronological order" de Mike Mazzalongo, en el artículo ¿Quiénes eran los Samaritanos? del sitio "Got Questions" y en el comentario bíblico de William Hendriksen
Las citas de las Escrituras son tomadas de la Biblia Reina Valera rev. 1995
El presente estudio es de distribución libre, no se puede comercializar u obtener beneficios económicos de ninguna forma.